

## HACIA UNA TEORIA DE LO EMERGENTE EN GRUPO OPERATIVO

Horacio C. Foladori

## INTRODUCCION.

Lo que es y lo que no es, he aquí el problema. Poco trabajo se ha realizado sobre la conceptualización del "material" en el grupo operativo. El enfoque grupalista que supone un discurso amalgamado por la intervención de todos los integrantes, abre a un sinnúmero de cuestiones que tienen que ver con la delimitación del esquema referencial. Si bien Pichón Rivière intenta comprender la articulación de los discursos individuales en términos de horizontalidad y verticalidad, el discurso grupal trasciende este modelo ya que aparecen una serie de otras circunstancias - típicamente grupales - que dan cuenta de un considerable grado de autonomía de lo grupal, más allá de la decisión o voluntad de los sujetos soportes. En todo caso, poder detectar aquellos parámetros que nos permiten realizar una aproximación comprensiva al suceder grupal, tiene inmediatas repercusiones técnicas y prospectivas ya que nos instrumentará para intervenciones, tal vez, más ajustadas al objetivo del proceso.

Interrogarse acerca del material es a nuestro juicio poner en el centro como tarea el cuestionamiento del EMERGENTE ya que el mismo constituye para Pichón Rivière aquello que "permite descifrar el proceso latente". Por tanto, el emergente es la llave que nos conduce a ese otro nivel supra-estructural (lo latente) que da cuenta del discurso manifiesto. Si bien este modelo aplica la conceptualización diseñada por Freud para comprender los sueños, debemos ser cautos para no realizar una extrapolación tal cual y dejar suficiente espacio para pensar acerca de si las características del discurso grupal son equiparables en un

100% a aquellas del discurso individual. Este aspecto, pensamos, se irá clarificando paulatinamente a lo largo de este trabajo.

#### ORIGEN DEL TERMINO EMERGENTE.

Muy poco sabemos acerca de cuándo Pichón Rivière comenzó a utilizar este término y con qué sentido. El Grupo operativo aparece "fundado" con la Experiencia de Rosario en 1958 y publicada en 1960. Su comentario sobre el emergente es más bien limitado: "La indagación de actitudes colectivas, formas de reacción más o menos fijas, falta de plasticidad, los prejuicios, etc., aparecen como emergentes principales" (1).

Sabemos que Pichón Rivière comienza a realizar experiencias grupales bastante antes (2); "una vez por semana se reunían en nuestra casa las señoras del pueblo para conversar. Mi madre participaba activamente. Yo me había agenciado un agujero, para ver y escuchar. Y así me daba cuenta de las contradicciones y de todo lo que pasaba en esos grupos. Y creo que así hice, como Observador no participante, mi primer aprendizaje sobre el funcionamiento de los grupos humanos. Diría que es la enseñanza del ojo de la cerradura". Pero ya desde antes Pichón Rivière había tomado una particular pasión por el fútbol "un deporte muy bello y del que emerge la mayor variedad de conflictos" (3). Más tarde organizará un equipo de fútbol y utilizará este juego para ejemplificar una y otra vez algunos aspectos del grupo operativo. La práctica psiquiátrica la inicia en un asilo de oligofrénicos cerca de Luján (4). "Y una de mis primeras tareas fue organizar con ellos un equipo de fútbol... Tuve que asumir el rol y por ello fui haciendo una práctica médica total, completa. Pero sin descuidar el equipo de fútbol, una tarea prioritaria. Y lo real es que ganábamos siempre"... "Procuro por medio de la recreación una resocialización. De allí surge toda la cuestión del deporte y

- 
- (1) Pichón Rivière, E.: Técnica de los grupos operativos, p. 268.  
 (2) Zito Lima, V.: Conversaciones con E. Pichón Rivière, p. 31-32  
 (3) Idem. p. 28  
 (4) Idem. p. 38-40

el equipo de fútbol como una terapia grupal dinámica".

Se puede ubicar la prehistoria de los grupos operativos en las actividades de Pichón Rivière en el Hospicio Las Mercedes donde trabajó más de 15 años "La tarea inmediata fue formar grupos de enfermeros" (5), ...pensaba que recuperar la salud dependía del esfuerzo de todos, de las tareas que realizaran desde el enfermero hasta el jefe de sala. Estaba convencido de que el punto neurálgico de esa situación tan crítica que enfrentaba el Hospital eran los enfermeros. Por eso decidí empezar con ellos, y así creo una técnica que llamaría después de "grupos operativos". En esos grupos discutía con los enfermeros los diferentes casos que había, se trataba de darles así un panorama general de la psiquiatría. El aprendizaje fue sorprendente. Ellos tenían acumulada gran experiencia, dado que, casi todos, habían trabajado años en el Hospicio. Su dificultad era que no podían conceptualizar; entonces, esa experiencia no les servía de nada". Posteriormente, Pichón se queda sin los enfermeros y tiene que formar a los propios pacientes del Hospicio para realizar las tareas de los enfermeros. Vuelve a emplear entonces a los grupos en un encuadre de escuela de líderes para lograr líderes funcionales. Estamos alrededor del año 1945 cuando ya desde 1942 Pichón Rivière fundador de la Asociación Psicoanalítica Argentina era también didacta de la misma.

Ahora bien, el término "emergente" no aparece con mucha claridad entre el 45 y el 60, Pichón-Rivière no es un autor que publique mucho. No nos parece casual que las referencias se ubiquen en sus comentarios sobre el arte. Así en 1955 comenta (6). "El objeto estético aparece mezclado dentro de la estructura dinámica del emergente del analizado en el propio campo de trabajo... Por medio de interpretaciones sucesivas de las fantasías emergentes del analizado, operaba yo con él, con el propósito de esclarecer..." O sea que lo emergente son fantasías

-----

(5) Idem. p. 71-72

(6) Pichón Rivière, E.: Comentario final al libro de Franco Di Segni "Hacia la pintura", p. 83-84.

inconscientes del paciente en dicha situación. Este es un aspecto relevante que Pichón confirmará en trabajos posteriores; con una concepción de un psiquismo en "profundidad" - Freud hablaba de psicología profunda - es lícito pensar el "retorno de lo reprimido" en términos de algo que emerge, deformado, y que debe ser descodificado. En otro artículo algo posterior pero también vinculado al problema estético, Pichón enriquece este sentido de lo emergente. Hace responsable al artista de cierta emergencia social que conlleva un carácter operativo en tanto nos acostumbra a un cambio social en marcha. "Lo que emerge cuando uno estudia la preocupación por el movimiento, en los pintores y en los escultores y más en este caso - el de los móviles - fundamentalmente es el sentimiento de muerte" (7). O sea que esta emergencia (con el doble sentido tal vez, de emerger y de urgencia) tiene que ver, en el caso del artista como una profunda vivencia de muerte que aparece a través de la situación de creación. La pulsión de muerte se expresa así por medio del objeto estético.

Otro aspecto a tomar en cuenta en la noción de emergente, es aquel que articuló a ésta con el chivo emisario. Es mi impresión que Pichón ha tomado muy en serio este lugar grupal conceptualizado por Taylor (8) (\*) en 1950, que le da a Pichón un modelo para analizar el problema de las depositaciones grupales. En 1966, Pichón discute la función del artista con agente de cambio, -siguiendo los parámetros de su artículo anterior - mencionando que esa adjudicación que se realiza sobre el artista, "favorece los desplazamientos sobre él de todos los resentimientos, fracasos, miedos, sentimientos de soledad e incertidumbre de los demás, como si él fuera el portavoz de todo lo subyacente aún no emergido. Automáticamente es elegido como chivo emisario, como perturbador de una tranquilidad anterior" (9).

(7) Pichón Rivière E.: El objeto estético, p. 93.

(8) Taylor, F.K.: El tema del chivo emisario en la sociedad y sus manifestaciones en un grupo terapéutico.

(9) Pichón Rivière, E.: El proceso creador, p. 105.

(\*) La primera publicación de la Primera Escuela privada de psiquiatría social, es un libro de F.K. Taylor, Un análisis de la psicoterapia grupal (1960), 1963, El Director de publicaciones es E. Pichón Rivière.

Esta relación entre el chivo emisario y el emergente adquiere varias formulaciones en los artículos de Pichón, como por ejemplo "El paciente es el depositario de las ansiedades y tensiones del grupo familiar" (10).

Esto permite inferir que el paciente es el miembro dinámicamente más fuerte (y no el más débil) desde que su estructura personal le permite hacerse cargo de la enfermedad grupal.

"La dinámica subyacente es que el paciente enferma como una forma de "preservar" al resto del grupo del caos y la destrucción; pide ayuda (directa o indirectamente) en un intento de resolver la curación" (11).

"En el caso de la familia, ésta se reorganiza, mejor dicho se organiza, contra la ansiedad del grupo acaparada por su portavoz, el enfermo" (12).

O sea que el modelo del emergente-portavoz (ya discutiremos sus diferencias) conlleva esta utilización del rol para fines grupales, donde hay algo que es acaparado -en un sentido- y depositado -en otro- y que este proceso tiene como finalidad "preservar" - por medio de la expulsión - al grupo de angustias mayores. Si se coteja esta concepción con la teorización que hace Taylor en el artículo citado es posible es posible descubrir notables semejanzas.

Ahora bien, si decimos que la emergencia es un lugar grupal privilegiado, convendría plantearse cuál sería la naturaleza de dicha emergencia, vale decir, de qué se trata. Vimos que el emergente tiene que ver con fantasías, con lo inconsciente, hasta con la pulsión de muerte.

(10) Pichón Rivière, E.: Tratamiento de grupos familiares; psicoterapia colectiva, p. 194.

(11) Idem, p. 195.

(12) Pichón Rivière, E.: Discurso pronunciado como presidente del segundo congreso argentino de psiquiatría, p. 231.

Los "contenidos emergentes" son manifiestos o "explícitos" que aluden a las "situaciones básicas o universales implícitas". Si "analizar es hacer explícito lo implícito" (13), el emergente es un mensaje a ser decodificado en términos de los universales. ¿Qué son para Pichón los universales? Pichón define:

"Los universales" son:

- Los miedos básicos:
  - a) miedo a la pérdida de la estructura lograda y
  - b) miedo al ataque en la nueva situación a estructurar.
- La situación terapéutica negativa frente a la situación de cambio configurada por:
  - a) miedo al cambio.
  - b) resistencia al cambio.
- Un sentimiento básico de inseguridad (la fórmula es "más vale pájaro en mano que cien volando).
- Los procesos de aprendizaje y comunicación: Ambos aspectos formulan una unidad y son interdependientes. La comunicación es el riel del aprendizaje.
- Las fantasías básicas:
  - a) de enfermedad.
  - b) de tratamiento.
  - c) de curación.

Entre los emergentes universales, posteriormente Pichón incluirá el "secreto grupal ligado a lo que llamamos misterio familiar" (14) que aparece como un perturbador de la comunicación ya que se carga con sentimientos y fantasías de culpabilidad.

(13) Pichón Rivière, E.: Tratamiento de grupos familiares; psicoterapia colectiva, p. 197.

(14) Pichón Rivière, E.: Estructura de una escuela destinada a la formación de psicólogos sociales, p. 318-319.

Un especial lugar le otorga a las ideologías, que las define como "los sistemas de ideas y connotaciones que los hombres disponen para orientar su acción. Pensamientos más o menos conscientes con gran carga emocional que sin embargo son considerados por sus portadores como resultado del raciocinio. Su análisis constituye uno de los pasos de la tarea grupal. Esto nos conduce al análisis semántico o de su formulación y al análisis sistémico que aborda la estructura interna de la ideología y su ambigüedad que se manifiesta en forma de contradicción" (15). Ello se realiza a través del "análisis dialéctico" (16).

"Un paso importante en este proceso de esclarecimiento de aprender a pensar, en un trabajo orientado hacia la reducción del índice de ambigüedad grupal por la resolución dialéctica de las contradicciones internas al grupo, que toman la forma de dilema, paralizando la tarea a través del enfrentamiento de individuos o subgrupos. La situación dilemática esteriliza el trabajo grupal y opera como defensa ante la situación de cambio" (17).

Desde el punto de vista de su ubicación en la sesión, Pichón distingue varios emergentes que aparecen jerarquizados:

- a) "Los emergentes de apertura deben ser cuidadosamente registrados por el observador y el coordinador, ya que todo ese material va a ser retrabajado durante la sesión y es observar como reaparece ya modificado, en el momento del cierre" (18).
- b) "El nuevo emergente, conducta nacida de la organización de distintos elementos, acontecimiento sintético creador que aparece como respuesta a esa interpretación" (19).

(15) Idem., p. 319

(16) Pichón Rivière, E.: Empleo del tofranil en psicoterapia individual y grupal, p. 186

(17) Pichón Rivière, E.: Aportaciones a la didáctica de la psicología social, p. 210.

(18) Pichón Rivière, E.: Estructura de una escuela destinada a la formación de psicólogos sociales, p. 322.

(19) Idem. p. 315.

- c) De algún modo el nuevo emergente apunta al "viejo emergente" que es lo que Pichón denomina el existente, vale decir, el discurso grupal - pautado por los emergentes - que existe entre una interpretación y otra. Por tanto, el existente debe ser considerado como un emergente. Dice Pichón "El existente o situación dada con el grupo a través de uno o varios portavoces que vendría a ser el emergente de ese momento. De lo que aparecía en todo, a través de todos y por sumación de todos, llega a constituir entonces, una forma de ser, una forma de pensar, una forma de considerar los problemas" (20).

#### EMERGENTE Y PORTAVOZ

Si observamos con detenimiento qué uso hace Pichón del término emergente notaremos que conlleva una cierta ambigüedad. Por momento se refiere al emergente como aquello que se expresa por medio del portavoz - sobre todo en los artículos que tratan sobre el grupo familiar. En otros casos menciona como emergente a las fantasías o a los miedos básicos. Ahora bien, siguiendo el modelo del sueño, del contenido manifiesto y latente, es posible intentar clarificar los diversos niveles en que se maneja Pichón, donde muchas veces confunde el contenido con la forma. En todo caso, el portavoz aludiría a la forma, es decir a la expresión verbal a través de uno de los miembros que brinda un mensaje que debe ser decodificado, es decir, encontrar su sentido latente. Emerge sí, la fantasía, pero la fantasía aparece en el discurso de manera deformada como contenido manifiesto. Por tanto, si utilizamos el término emergente para dar cuenta de la emergencia de una fantasía, (como individualmente lo plantea Pichón) el emergente podrá ser deducido, nunca encontrado en el discurso grupal. En este sentido, lo que expresa el portavoz forma parte del discurso grupal y entonces dicho mensaje podrá ser registrable por la observación e interpretado. Pichón es claro cuando dice: "Mencionamos también el concepto de portavoz al que definimos como aquel integrante que se desempeña como vehículo de esa cualidad nueva que es el

(20) Pichón Rivière, E.: Historia de la técnica en Grupo operativo, p. 14

emergente. ...El portavoz es aquel que en el grupo, en un determinado momento dice algo, enuncia algo, y ese algo es el signo de un proceso grupal que hasta ese momento ha permanecido latente o implícito, como es condido dentro de la totalidad del grupo. Como signo, lo que denuncia el portavoz debe ser decodificado, es decir, hay que quitarle su aspecto implícito" (21). Y más adelante confirma: "Así, emerge la enfermedad por intermedio del portavoz señalado, el enfermo denuncia que algo anda mal, es decir, es el portavoz de la enfermedad de un grupo".

Ahora bien, cuando Pichón comenta la aparición de un boletín en su escuela, afirma: "El boletín es un emergente, es decir, el signo de una modificación cualitativa en la estructura de la escuela; canaliza, todavía parcialmente, una necesidad de comunicación intrainstitucional que configura un problema a resolver por el aporte de todos" (22). A nuestro juicio confunde las cosas porque el boletín en todo caso - si es el signo de una modificación - debe ser descifrado, por lo que en todo caso sería portavoz de algo. Pero portavoz no puede ser porque Pichón ha reservado dicho término para una expresión verbal que emana de un individuo. Tiene acá un hecho, que si bien - podemos suponer transluce fantasías y en ese sentido emerge como producto de una estructura grupal e institucional - no configura un emergente ya que se trata de un contenido manifiesto, está ahí. O sea que si bien Pichón se da cuenta de que hay emergencias que se expresan por otras vías no verbales, no a través de portavoces, no encuentra palabra para aludir a ese grupo de emergencias que son leídas en actos, hechos, estructuras, etc.

Veamos otros ejemplos. En uno de sus artículos más concisos y claros, Tratamiento de grupos familiares, psicoterapia colectiva, Pichón menciona una larga lista de puntos que deben ser analizados en los grupos. Así menciona, el análisis de los roles, de las ideologías, del mal

(21) Pichón Rivière, E.: El concepto de portavoz, p. 33.

(22) Pichón Rivière, E.: Cuestionario para "gentemergente" p. 201

entendido básico, de los secretos familiares, de los mecanismos de splitting, de los mecanismos de segregación y de sus infraestructuras, de los mecanismos de preservación, las fantasías de omnipotencia e impotencia que se proyectan en el terapeuta, de la situación triangular básica reeditada en series de situaciones triangulares intragrupales y la evaluación de los medios o logística (23). En otro artículo del mismo año agrega la "situación de rigidez o estereotipia" (24). Todos estos análisis que deben realizarse ayudan a estructuras, dinámicas o mecanismos que se dan en la sesión; en todo caso hay una distancia entre la lectura que hacemos de ellos y el portavoz que puede expresar algo que aluda a estas situaciones. Si uno o varios integrantes del grupo no participan verbalmente en la sesión, esa no participación puede ser decodificada en términos de que está operando un mecanismo de segregación, o que hay una estereotipia de roles o de que se trata de mantener oculto el secreto grupal, en fin, el coordinador de tur no se las ingeniará para decodificar el sentido. Pero si bien en todos estos casos suponemos que algo emerge, no existe portavoz que se haga cargo de dicho emergente. Por ello, el problema se vuelve a plantear ya que tendríamos que pensar cuáles serían los observables (ver bales o dinámicos) que nos guiarían a la explicitación de lo implícito en la situación. Deben distinguirse las conclusiones de los observables, por ejemplo, el liderazgo es una conclusión, lo que se dice es un observable, y más aún por cuanto sabemos que muchas veces inclu so el líder aparente no es el líder real.

Aquí pasa algo similar a lo que se observa en el psicoanálisis de niños donde el niño juega y habla y tanto lo uno como lo otro con figura "material" de trabajo para el analista, el que también puede jugar y hablar. Esto ha llevado a algunos estudiosos a proponer el término de puesta en acto para dar cuenta de este jugar ante otro, muy diferente del "acting". Reconocer que "acto acción (que) no es"

- (23) Pichón Rivière, E.: Tratamiento de grupos familiares: psicoterapia colectiva, p. 198-199.  
 (24) Pichón Rivière, E.: Empleo del Tofranil en psicoterapia individual y grupal, p. 186.

actuación, que "no es una operación que se añada al ser sino su esencia" "el ser en cuanto es constituido por su acción" (25). Así se puede pensar el jugar - hablar del paciente como "puesta en acto y a la interpretación analítica pudiendo tener un tiempo de "puesta" en acto, otro de puesta en sentido por medio de la palabra". Siguiendo el símil, el grupo opera en dos niveles posibles ya que hilvana un discurso colectivo pero también suceden cosas - más o menos espontáneamente - donde entonces el "material" puede muy bien estructurarse en dos planos complementarios.

Bauleo vuelve a confundir los matices: "Lo que se ha expresado por emergente es todo elemento, a partir del cual adquiere sentido la situación. Es como un mojón, un indicador de lo que sucede. Es por esto que puede ser denominado emergente un síntoma, un individuo, una situación, un grupo, etc" (26). Aquí aparecen mezclados los verbales y los dinámico-situacionales o actos grupales, si bien estos últimos aparecen más reconocidos. Posteriormente amplía: "En el emergente se busca su motivación (el por qué), su objeto fin (el para qué), y su significado (el cómo)".

También Caparrós y López así como su discípulo García de la Hoz abren a la confusión en otro sentido diferente. Los primeros definen al emergente indicando que: "No toda verbalización hecha en grupo es un emergente, tampoco lo es todo contenido manifiesto. El concepto de emergente debe quedar restringido a aquellas expresiones, verbales o extraverbales, hechas por un individuo - o conjunto de individuos pertenecientes al grupo, cuando esta expresión se relaciona con la ta rea y procede del aprendizaje y la experiencia grupal" (27). En todo caso aquí la limitación de que el emergente tiene que ver con la tarea resulta confusa ya que si tiene que ver o no es algo que se determinará a posteriori y en segundo término, si el emergente se vincula con

- (25) Casas de Pereda, M.: La interpretación, acontecimiento de la transferencia, p. 53  
 (26) Bauleo, A.: Ideología grupo y familia, p. 42  
 (27) Caparrós, N. y López, S.: Toría y práctica de los grupos operati vos, p. 86.

fantasías subyacentes, éstas no están vinculadas a la tarea en el plano manifiesto, en todo caso será tarea de la interpretación mostrar dicha relación. En cuanto a los emergentes "extraverbales"; se nos ocurre que convendría mayor precisión al respecto. García de la Hoz no tiene nada que agregar (28).

Por último, Gear y Liendo señalan que "Cada emergente individual en el grupo sería entonces producto de una quintuple "presión": de la presión lateral sintáctica de los otros miembros del grupo, de la presión vertical de la estructura individual, de la tarea, de la presencia del coordinador y de la estructura institucional y social donde el grupo está inserto" (29). O sea, reconoce los vectores pichonianos de la horizontalidad y de la verticalidad, luego introduce la variable tarea (aquí el problema es saber, al igual que con Caparrós y López, si está hablando de la tarea manifiesta o latente), el coordinador (o sea el vínculo transferencial), y la estructura institucional. Me parece que este último vector constituye una interesante propuesta para pensar el emergente en términos de la transversalidad propuesta por Guattari, así como de la articulación con el inconsciente institucional o político, como señalan otros.

#### TIPOS DE EMERGENTES.

En base a lo discutido en el apartado anterior, pretendemos ahora realizar una propuesta conceptual sobre los emergentes. Comencemos por señalar que a nuestro modo de ver los emergentes pueden ser agrupados en dos grandes categorías.

1) Los emergentes que se expresan verbalmente por medio de la participación directa de algún miembro del grupo. Este participante recibe - en la designación de Pichón - el nombre de portavoz o alcahuete. O

(28) García de la Hoz, A.: Evolución del concepto de grupo operativo p. 55.

(29) Gear, M. y Liendo, E.: Psicoterapia estructural de la pareja y del grupo familiar, p. 23.

1.1. Los sueños: Los sueños son considerados desde Freud, la Vía Regia de acceso al inconsciente. Son el soporte de la concepción analítica y del grupo operativo que plantea a través de su terminología particular la dicotomía que implica estructurar una lectura del discurso en dos planos. Lo implícito y lo explícito, lo manifiesto y lo latente, lo estático y lo emergente, son todas nociones que se nutren de la teoría de los sueños de S. Freud. En otra parte (30) hemos recopilado y comentado algunos de los problemas de la interpretación de sueños en los grupos. Pichón (31) comenta también: "Lo mismo sucede cuando uno de sus integrantes cuenta un sueño en el contexto del grupo. El sueño "fabricado" con una "materia" grupal (la fantasía universal del grupo) está en relación con la sesión anterior, de la que han quedado residuos no elaborados; esto es explicitado entonces a través del contenido del sueño del portavoz".

1.2. Recuerdos encubridores: En 1899, Freud se preocupa por investigar el problema de algunos recuerdos infantiles nimios sin contenido aparente significativo, lo cual contradice la presencia de la represión de la vida infantil (amnesia infantil) (32). Descubre que estos recuerdos son formaciones de compromiso que permiten ocultar otros recuerdos más significativos posteriores. Más tarde, vuelve a ocuparse del tema en varias ocasiones y reformula su concepción proponiendo que los recuerdos adultos en realidad sirven para esconder otros recuerdos infantiles que han sido reprimidos. En los grupos, es común encontrar relatos que remiten a experiencias grupales anteriores donde sucedieron hechos insignificantes pero que al ser analizados dejan a la luz contenidos de mayor importancia, que dan cuenta de algunas fantasías frente al desarrollo de la tarea grupal.

(30) Foladori, H.: Sueños y grupos.

(31) Pichón Riviére, E.: Grupos operativos y enfermedad única, p. 293.

(32) Freud, S.: Los recuerdos encubridores.

- 1.3. Los chistes: Considerados por Freud como el más normal de los síntomas por su destino social, tienen el gran mérito de poder decir aquello que no se puede decir. En los grupos no es raro descubrir comentarios jocosos, risueños, irónicos, sarcásticos (lo que configurarían varios de los grados del humor), así como chistes perfectamente contruados que muestran claramente el tipo de angustia dominante en dicho momento.
- 1.4. Los lapsus: Lugar privilegiado para descubrir las fallas del discurso, el grupo genera muchas veces situaciones de presión afectiva que inducen lapsus entre sus integrantes.
- 1.5. Los síntomas: Aparecen siempre cuando son mencionados por los integrantes del grupo, sobre todo en las primeras sesiones donde los procesos de depositación son masivos e inmediatos. Entre los más comunes pueden distinguirse los dolores de cabeza, de estomago, sueño, apatía, necesidad de orinar, hambre, sed, etc. Mención especial merece el fumar. Lo sorprendente es de qué manera los síntomas aparecen de golpe en un grupo y en tanto son analizados, desaparecen también de manera inmediata. En tanto los síntomas ocurren en el cuerpo, deben ser remitidos al cuerpo del grupo y a los placeres y sufrimientos localizados en el cuerpo con los consiguientes sentimientos de culpa. Bauleo (33) reconoce que un síntoma puede ser emergente.

Luego de las cuatro formaciones del inconsciente fundamentales, suelen tener lugar en el grupo algunas otras expresiones del inconsciente.

- 1.6. Las experiencias dejá-vu: La bibliografía al respecto no es muy abundante: mencionamos al pasar el texto clásico de Freud (1914) (34) y el todavía anterior de Ferenczi (1912) (35) sobre un caso

(33) Bauleo, A.: Ideología grupo y familia, p. 42

(34) Freud, S.: La Fausse Reconnaissance (dejá reconté) durante el análisis.

(35) Ferenczi, S.: Un caso de Dejá vu.

tratado por él.

- 1.7. Las negaciones: El texto clásico de Freud (1924) (36) muestra como las negaciones espontáneas son un intento de aceptación de un material inconsciente que aún resulta inaceptable para la conciencia del sujeto. Si en el inconsciente no existe negación, por tanto, toda negación espontánea debe ser tomada como una afirmación.
- 1.8. Mención espontánea de nombres propios: números al azar, títulos de películas, de libros, refranes, dichos populares, etc.
- 1.9. Cánticos, melodías: vease al respecto el artículo de Ferenczi (37) sobre las melodías que se tararean espontáneamente luego de levantarse.
- 1.10. Referencias transferenciales: Si bien en el grupo operativo no se trabaja la transferencia sino es mediatizada por la relación grupo-tarea, las referencias transferenciales constituyen emergentes del acontecer grupal ya que implican interrogantes sobre el tipo de vínculo con la coordinación para el desarrollo de la tarea.
- 1.11. Referencias al proceso de "institucionalización" grupal. La preocupación de Pichón Riviére estuvo puesta en los estereotipos grupales, sobre todo aquellos que implican una fijación de los roles. Ahora bien, todo grupo que se inicia comienza a delimitar aquellas normas que van a permitir un funcionamiento más eficaz. El caso es de que el establecimiento de normas - la mayoría de ellas tácticas - va generando una rigidización del grupo y luego de un tiempo es posible descubrir una serie de rituales en el desarrollo de la sesión: se sientan en los mismos lugares, realizan algunas tareas del grupo de manera mecánica, es decir, el grupo comienza a

(36) Freud, S.: La negación.

(37) Ferenczi, S.: Sobre la interpretación de melodías que acuden a la mente.

sea que la emergencia se da a través de la palabra de un miembro que ocupa en ese instante la horizontalidad grupal.

2) Los emergentes que aluden a situaciones especiales de la dinámica grupal y que si bien, en algunos casos pueden incluir participaciones verbales de los miembros, lo que les da la "cualidad emergente" es la situación o acto grupal más allá de la expresión lingüística. En este caso no se puede hablar de portavoces ya que no hay miembros que encarnen al emergente. Diría que son emergentes más primitivos por lo que pueden resultar más difíciles de identificar que los anteriores; incluso podríamos suponer que mantienen una mayor distancia con la consciencia. Estos emergentes son típicamente grupales ya que aparecen por cuanto hay un grupo operando, mientras que los verbales remiten a las formaciones del inconsciente que pueden ser producidos también en situaciones individuales.

En realidad, si pretendemos ser más rigurosos, hablar de el emergente puede resultar confuso ya que se está mezclando - a través del género - aquello que emerge con el individuo que se hace cargo de dicha emergencia. En este sentido indiscriminado, el emergente sería lo mismo que el portavoz. Nuestra propuesta se dirige a clarificar este punto y retornar al sentido más acabado de LO INCONSCIENTE en términos estructuralmente freudianos: Si llamamos portavoz a aquel que se hace cargo de la emergencia, aquello que emerge debe denominarse por medio de características impersonales. Por lo anterior, nos parece más apropiado hablar de LO EMERGENTE que delimitaría solamente el material que emerge, independientemente de quién o quiénes se hacen cargo de explicitarlo o accionarlo.

Sin pretender ser exhaustivos ofrecemos algunos de los emergentes más comunes:

1. Entre los emergentes verbales se destacan:

"institucionalizarse" y a perder su flexibilidad. Lo más peligroso es cuando los acuerdos son a su vez normados por metanormas, en el decir de Laing (38). El grupo se burocratiza configurándose la antítesis del grupo operativo. Por tanto, toda normatividad es expresión directa de poderosas resistencias al cambio.

2. Actos grupales, emergentes no verbales o situaciones dinámico-estructurales.

Si bien en varios artículos Pichón alude a emergentes no verbales, no es posible encontrar entre sus formulaciones alguna que sea lo suficientemente concreta y explícita para ser tomada en cuenta en ese sentido. La manifestación más clara que hemos encontrado reza como sigue: "La observación del grupo es compleja en cuanto lo que hay que observar, es la dinámica del grupo; ya no son personas y ahí está la dificultad en la observación: se observan formas en vez de la dinámica. Es decir, que forma y contenido son dos aspectos de la observación" (39). Como se puede apreciar su puntualización es de carácter general si bien reconoce la necesidad de observar algo más que a las personas (o lo que ellas dicen), por lo que habría un grupo de emergentes que no provenirían de típicos portavoces. Se habla de la dinámica grupal y de la forma y el contenido, sin embargo no aparecen precisiones sobre qué aspectos de la dinámica corresponde valorizar en el trabajo grupal. Otras apreciaciones sobre emergentes no verbales aparecerán aislados en diversos trabajos. López da un paso más adelante cuando define: "...un emergente aglutina al grupo en un momento dado. Puede proceder de un sujeto o de varios o de todo el grupo, puede tener la forma de una frase, de un gesto de una actividad o de un silencio, pero en cualquier caso, hasta que el grupo no lo toma para resolverlo, rechazarlo o ignorarlo activamente, no avanza en su tarea" (40). O sea que reconoce que emergente

(38) Laing, R.: El cuestionamiento de la familia.

(39) Pichón R.: Técnica de observación en grupos operativos.

(40) López, S.: Significados de la psicología pensada desde el grupo, p. 285.

pueden ser los comportamientos corporales (gestos), una actividad del grupo expresión un tanto ambigua que habría que delimitar o un silencio, que en todo caso es una actividad no verbal.

Por nuestra parte, sin pretender abarcar todos los posibles emergentes situacionales o estructurales, pensamos que algunos de éstos podrían ser ilustrativos:

- 2.1. La formación de alianzas o subgrupos: Este fenómeno tiene que ver directamente con el surgimiento de los liderazgos grupales y sobre todo en el grupo operativo cuando son claramente visualizables los líderes de progreso y de retroceso, más allá de definir a la tarea como líder del grupo. La formación de subgrupos es una de las formas más primarias de organización grupal y se descubre por reconocimientos más o menos manifiestos hacia aquellos que pretenden ocupar lugares privilegiados. Por otra parte, a primera vista el registro de la participación da cuenta de los intentos de algunos de los participantes de asumir repitiendo, modelos conocidos frente a la ambigüedad de la situación creada. Por ello, los liderazgos y subgrupos ayudan como emergentes a las necesidades del grupo de buscar, en todo caso, formas iniciales de neutralización de las angustias que se presentan.
- 2.2. Actitudes frente al encuadre: Aquí podemos enumerar una larga lista de ejemplos: ausencias, llegadas tarde, falta de lectura en aquellos casos en que se ha dejado alguna indicada, distribución en el espacio del grupo, rituales para entrar a sesión o para salir de ella, problemas de pago, etc. En tanto el encuadre constituye las normas básicas sobre las que se desarrolla la sesión, las actitudes muestran intentos de transgresión o ajuste demasiado obsesivo al mismo.
- 2.3. Manifestaciones del cuerpo del grupo: El cuerpo del grupo está

constituido por la incorporación al mismo de todos sus miembros, por tanto, los movimientos corporales, posturales, mecanismos de segregación, manifestaciones de ansiedad, etc., dan cuenta de las dificultades que el grupo tiene de asumir su corporeidad. En este sentido se han dado situaciones de las más insólitas como, por ejemplo, en una sesión de grupo ocurrió que consecutivamente y durante varios minutos, uno a uno los miembros del grupo iban dejando caer objetos al suelo. Son conocidas las conductas de compartir alimentos, cigarrillos, goma de mascar, etc.

- 2.4. Las situaciones dilemáticas o de escisión grupal: Pichón menciona este mecanismo como una defensa a la integración de la tarea; es observable por las discusiones bizantinas en las que el grupo se centra en planteos que no tienen salida. Indudablemente, es un freno al avance grupal. Las discusiones ideológicas sirven habitualmente para ello pues radicalizan al grupo. En el caso de las ideologías, Pichón reconoce la posibilidad de realizar un doble abordaje: Por un lado, estaría el análisis semántico que tendría que ver con fantasías hacia el exterior, y por otro, el análisis sistémico que nos hablaría de la estructura interna. La propuesta pichoniana y de Gear y Liendo es la de mostrar de qué manera ambos aspectos son necesarios para tener una visión totalizadora del problema.
- 2.5. Los silencios: Se pueden discriminar al menos tres tipos de silencios diferentes: Los persecutorios, los depresivos y los elaborativos. Los dos primeros tienden a paralizar al grupo ya sea por el pánico o por la culpa subyacente. El tercero, muestra al grupo como una máquina pensante, situación de la que se sale por un cúmulo de asociaciones en cadena.
- 2.6. Aspectos de la contratransferencia. Incluimos en este apartado algunos fenómenos que tienen que ver con la depositación masiva en la figura del equipo coordinador de determinadas ansiedades o síntomas. Por ejemplo, suele ocurrir que una sesión resulte agotadora, que se

sientan los coordinadores tristes o con coraje o que incluso aparezcan síntomas como dolores de cabeza, malestar de estómago, alergias, etc. A veces, cuando se realiza la lectura de emergentes es posible descubrir que el observador "se perdió" o quedó atrapado por una sensación particular o la tarea de observación le resultó particularmente dificultosa o ansiógena. En todos estos casos - como cuando tal acontecer sucede en algún integrante - se trata de un fenómeno de depositación masiva que debe poder ser analizado. La diferencia estriba en que cuando tal fenómeno ocurre sobre el equipo coordinador tiene un para qué más claro, una intención sobre la función, ya que se trata de generar, en todo caso, la imposibilidad de realizar una tarea: aquella de la coordinación.

2.7. Secuencias donde el grupo habla como los sobrinos del Pato Donald:

Hemos descrito ya hace algunos años esta modalidad de hablar del grupo (41) cuando se comparte - por parte de varios integrantes - una misma fantasía. A nuestro juicio, esta forma muestra un grado muy avanzado de operatividad y de producción grupal pues nos habla de una total sincronización entre varios de sus miembros. Este tipo de fenómeno difícilmente aparece en un inicio pero en la medida en que el grupo llega a la fase de tarea, se comienza a presentar y es cada vez más frecuente. Se lo puede reconocer porque el grupo elabora - a través de la intervención de varios de sus integrantes - una sola sintaxis o bien porque algunos expresan, luego de la intervención de algún miembro: "Eso es exactamente lo que iba a decir".

2.8. Los emergentes situacionales: Son aquellos que aluden al lugar particular que logran en una sesión. Así, Pichón reconoce el emergente inicial con el que se abre la sesión y que según su decir, plantea un conflicto que será elaborado a lo largo de la misma. También los llamados nuevos emergentes que son aquellos que aparecen como respuesta a las intervenciones interpretativas.

(41) Foladori, H.: Una experiencia didáctica grupal: entrenamiento en entrevista abierta.

*Esta lista - necesariamente - hasta tener un fase de la coordinación, o luego de la lectura de emergentes.*

parcial e incompleta - configura lo que pretendemos definir como los emergentes verbales y actos grupales desde la teoría y por qué ellos configuran observables privilegiados. Creo que es preciso diferenciar la interpretación que conforma y define el concepto en términos abstractos, de la interpretación posterior a la localización del concepto -concreto, en tanto parte de un discurso que debe ser interpelado. Por que todo observable lo es en tanto existe una teoría que lo designa como tal, lo que supone que su estatuto es, en primer lugar, una interpretación - en base a otras nociones - sobre su relevancia. Así, la teoría posibilita la observación, la crea.

LA LECTURA DE EMERGENTES

Es conocida la técnica particular del grupo operativo en la cual se incluye, pasado un cierto tiempo de sesión la "devolución" de determinado material por parte del observador (silencioso o participante), momento que se ha llamado "lectura de emergentes". Este momento se justifica por varias razones y señala una diferencia cualitativa con el tradicional modelo de la psicoterapia analítica de grupo donde uno de los miembros del equipo terapéutico permanece siempre en silencio, o frente al otro modelo en el cual la aproximación es de coterapia. En la coterapia se ha perdido al observador, anulándose la posibilidad de estudiar la relación coordinador - grupo. En el modelo del observador absolutamente silencioso se le impide al grupo y al coordinador contar con un feed-back, es decir, que pierde aquella información que ha sido depositada directamente en el observador.

Por ello, el modelo de un observador que cuenta con su espacio para intervenir, garantiza que la totalidad de la información vuelve al grupo para ser re trabajada y se conserva la función de un tercero, el que a su vez puede aportar a ese vínculo de trabajo entre el coordinador y el grupo.

La lectura de emergentes aparece por primera vez mencionado por

Bauleo en un artículo fechado aproximadamente, en los comienzos del 70. "El observador tiene como trabajo fundamental, el de organizar los elementos emergentes grupales, para poder devolver al grupo (lectura de emergentes 20 minutos antes de terminar la reunión), o para luego elaborarlos con el coordinador y reestructurar la perspectiva que ambos tenían del grupo y así comenzar la reunión siguiente" (42).

Señalado lo anterior, la lectura de emergentes se convierte en un momento de relevancia, algo así como el momento de la verdad ya que hay otro que realizará apreciaciones sobre el desarrollo de la sesión. Veamos algunos problemas:

1.- ¿Qué función cumple la lectura de emergentes? La devolución pretende jerarquizar - entre todo el torbellino de la sesión - aspectos que permiten aproximarse a una comprensión del acontecer grupal. Los miembros se reconocen como en un espejo y manifiestan mil dificultades para hacerse cargo de la imagen de sí mismos que reciben del observador. Esto constituye una nueva vuelta de espiral que autoriza a nuevas reelaboraciones sobre el material. Bauleo decía que en la medida en que el grupo iba saliendo de la confusión inicial la lectura de emergentes iba adquiriendo una secuencia lógica donde las intervenciones lograban coherencia y explicitaban las características del proceso grupal. Además, la lectura de emergentes ayuda al coordinador a repensar - ahora desde un nuevo lugar de referencia - el devenir de la sesión y comprender mejor su evolución. Aún hay tiempo para interpretar aquello que fue pasado por alto o completar con construcciones, según el caso.

2.- ¿Cómo se integra la lectura de emergentes? A pesar de lo obvio que resulta conviene señalarlo: La lectura de emergentes no es necesariamente la lectura de todos los emergentes. Debe considerarse aquí un problema de estrategia y de táctica y valorar adecuadamente el momento

-----  
(42) Bauleo, A: Grupo operativo, Ilusión Grupal, N° 2, p. 81

por el cual pasa el grupo. En algunos casos será necesario coherentizar la lectura, en otros se podrán seleccionar determinados emergentes para mostrar el peso que una temática ha tenido en la sesión; en un tercer caso puede ser necesario devolver una impresión general de la sesión en base a grandes temas, más que a la repetición textual de los mensajes, etc. Detectar qué importa en ese momento es tarea del observador. La lectura debe ser breve; mucha información generará ansiedades que pueden ser contraproducentes hacia el final de la sesión. Pocas referencias esenciales ayudan a una elaboración más amplia.

3.- ¿Cómo se recibe por parte del grupo la devolución? Como toda información se genera una emoción la que se articulará en los primeros emergentes siguientes. Recuérdese que el momento final del proceso grupal tiene una tarea distinta: no se trata ya de debatir sobre la clase o ficha o tema que los haya convocado, ahora se trata de debatir sobre la lectura de emergentes. Esta fase es esencial para que el grupo cuente con un segundo momento de elaboración y no se retire - al finalizar la sesión - "indigestado". Muchas veces el grupo puede reclamar que la lectura no ha abarcado todo lo que se ha dicho, manifestando de viva voz su voracidad. Otras, ignora lo devuelto y continúa con su discusión anterior. Las reacciones del grupo configuran nuevos pasos para comprender sus miedos básicos, la superación o no de resistencias al cambio, la disminución del índice de ambigüedad. No debe olvidarse que la devolución muestra la evolución, vale decir, que el grupo se mira confrontando lo recibido con las expectativas grupales. La devolución configura un retorno a la realidad grupal, un ataque a la omnipotencia y una ruptura de múltiples ilusiones, en suma, se trata de un fenómeno doloroso. Sin embargo es responsabilidad del observador devolver aquello que el grupo - según su momento de desarrollo - es capaz de metabolizar.

- Bauleo, A.: Ideología, grupo y familia, Kargieman, B.A. 1974
- : Momentos del grupo, Ilusión grupal, Nº 1, Cuernavaca, UAEM, 1989.
  - : Grupo operativo, Ilusión grupal, Nº 2, Cuernavaca, UAEM, 1989.
- Bleger, J.: Grupos operativos en la enseñanza, Temas de psicología, Nueva Visión, B.A. 1977.
- Caparrós, A.; López, S.: Teoría y práctica de grupos operativos, Psicología y sociología de grupo, Fundamentos, Madrid, 1975.
- Casas de P., M.: La interpretación, acontecimiento de la transferencia, Cuadernos de Clínica Infantil Nº 9, Cuernavaca, UAEM, 1988.
- Ferenczi, S.: (1909) Sobre la interpretación de melodías que acuden a la mente Problemas y métodos del psicoanálisis, 1966.
- Ferenczi, S.: (1912) Un caso de Déjà Vu, Problemas y métodos del psicoanálisis, Paidós, B.A. 1966.
- Foladori, H.: Una experiencia didáctica grupal, entrenamiento en entrevista abierta, Expresión universitaria Nº 3, UAEM, Cuernavaca, 1984.
- Foladori, H.: Sueños y grupos, Lapsus Nº 2, México, UIA, 1988.
- Freud, S.: (1899) Los recuerdos encubridores, O.C.T. 3, Amorrortu, B.A. 1979.
- Freud, S.: (1914) La "Fausse Reconnaissance" (dejá reconté) durante el año Iisis O.C.T. 13, Amorrortu, B.A. 1979.
- Freud, S.: (1925) La negación O.C.T. 21, Amorrortu, B.A. 1979.
- García de la Hoz, A.: La evolución del concepto de grupo operativo, IMAGO, Nº 2, Monterrey, UANL, 1977.
- Gear, M.C.: Llendo, E.: Psicoterapia estructural de la pareja y del grupo familiar, Nueva Visión, B.A. 1974.
- Laing, R.: El cuestionamiento de la familia, Paidós, B.A. 1982
- López, S.: Significados de la psicología pensada desde el grupo, Clínica y análisis grupal, Nº 16, Fundamentos, Madrid, 1979.
- Pichón Riviére, E.: (1955) Comentario final al libro de Franco Di Segni "Hacia la pintura", Del psicoanálisis a la psicología social T. II, Galerna, B.A. 1971.
- (1960) Empleo de Tofranil en psicoterapia individual y grupal, idem.
  - (1960) Tratamiento de grupos familiares: psicoterapia colectiva, idem.
  - (1960) Técnica de los grupos operativos, idem.
  - (1961) Discurso pronunciado como presidente del 2º congreso argentino de psiquiatría.
  - (1963) El objeto estético, idem.
  - (1965) Grupos operativos y enfermedad Única, idem.
  - (1965-6) Grupos familiares. Un enfoque operativo, idem.
  - (1966) El proceso creador, idem.
  - (1969) Grupo operativo y modelo dramático.
  - (1969) Estructura de una escuela destinada a la formación de psicólogos sociales, idem.
  - (1970) Una teoría del abordaje de la prevención en el ámbito del grupo familiar, El proceso grupal I, Nueva Visión B.A., 1975.
  - (1970) Transferencia y contratransferencia en la situación grupal, idem.
  - Cuestionario para "gentemergente", idem.

- (1972) Aportaciones a la didáctica de la psicología social, idem.
  - (1970) El concepto de ECRO, Temas de Psicología Social, Nº 1, B.A. 1977.
  - (1970) Historia de la técnica de los grupos operativos, Temas de psicología social, Nº 3, B.A. 1980.
  - (1970) El concepto de portavoz, Ilusión Grupal, Nº 1, Cuernavaca, UAEM, 1989.
- Rolla, E.: Psicoterapia individual y grupal, Ediciones 3, B.A. 1962.
- Taylor, F. K.: Un análisis de la psicoterapia grupal, Ediciones de la Escuela privada de psiquiatría social, B.A. 1963.
- Taylor, F. K.; Rey, J.H.: El tema del chivo emisario en la sociedad y sus manifestaciones en un grupo terapéutico, Ilusión Grupal, Nº 1, Cuernavaca, UAEM, 1989.
- Zito Lema, V.: Conversaciones con Enrique Pichón Riviére, Ed. Cinco, B.A. 1986.